

LAS RELACIONES CHINA – RUSIA EN LA ACTUALIDAD

China – Russia relationship at the present

MsC. Eduardo Regalado Florido

eregalado@cipi.cu

Embajador José Luis Robaina García

robaina@cipi.cu

Centro de Investigaciones de Política Internacional, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, Cuba

.....
Recibido: Febrero 2018

Aceptado: Marzo 2018
.....

Resumen

Las relaciones bilaterales entre China y Rusia se han caracterizado por su cercanía o alejamiento durante el transcurrir histórico. Entre los momentos de entendimiento se destacan los de la dinastía Qing y la Rusia Zarista (1886), los vínculos establecidos entre Lenin y Sun Yat-Sen (1917-1923), y la cooperación entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética en los últimos años del proceso liberador chino y en los primeros de su triunfo. En la actualidad, después de la reforma china las relaciones han comenzado de nuevo a fluir. El artículo ofrece una breve descripción del estado actual de las relaciones bilaterales en los ámbitos de la política, la seguridad y la economía.

Palabras clave: China, Rusia, relaciones políticas, relaciones de seguridad, relaciones económicas.

Abstract

The bilateral relations between China and Russia have been characterized by their proximity or distance during the historical passage. The main moments of understanding are those of the Qing Dynasty and Czarist Russia (1886), the links established between Lenin and Sun Yat-Sen (1917-1923), and the cooperation between the Communist Party of China and the Communist Party of Soviet Union in the 40's and 50's of the last century. In present times, after the Chinese reform, the relations are re-burning again. The article offers a brief

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

description of the current state of bilateral relations in the fields of politics, security and economy.

Keywords: China, Russia, political relations, security relations, economic relations.

Introducción

La conformación de las relaciones de la naciente República Popular China (RPCH) con los países de su entorno tuvo lugar en medio del convulso clima internacional de enfrentamiento Este-Oeste prevaleciente y la ofensiva de los centros imperialistas contra los países socialistas. En ese momento estas relaciones se establecieron según las afinidades político-ideológicas por un lado y antagonismos inter sistemas por el otro.

Así, en las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el campo socialista de Europa del Este en formación, primaron los vínculos de amistad y cooperación, que contribuirían fundamentalmente a la construcción de las bases de un desarrollo industrial y militar independiente del gigante asiático. Mientras, las relaciones con Estados Unidos (EE.UU.), los Estados que lo apoyaban y Japón, se caracterizaron por el enfrentamiento. (Amuchástegui, 1984)

Es de destacar que la revolución bolchevique inspiró a la revolución china, además que la colaboración soviética fue relevante para el proceso que comenzaba en condiciones muy difíciles en los primeros años de su victoria.

Posteriormente, las relaciones de China con su entorno, incluso con la URSS, evolucionaron a lo largo del tiempo en múltiples direcciones, a veces totalmente opuestas a los designios originales. Pero lo que sí puede decirse es que Moscú siempre ha sido un referente esencial en la política exterior de Beijing, a pesar de las oscilaciones de sus relaciones, producto de las diversas coyunturas internas o externas, que han interferido en los vínculos entre ambos países. (Ríos, 2005)

A mediados de la década de los años 50 del siglo XX, por ejemplo, las relaciones se fueron deteriorando debido a profundas discrepancias ideológicas, particularmente tras haberse celebrado el XX Congreso del PCUS en 1956. A partir de entonces, las relaciones se fueron enconando hasta llegar a una ruptura, incluso rivalidad.

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

A fines de los 60 China se sumió en una compleja batalla en tres frentes: contra EE.UU. (inmerso en la agresión a Vietnam y toda Indochina); contra Moscú (tratando de integrarla a una especie de alianza militar bajo su mando); y por lograr posicionarse como líder del Tercer Mundo y bastión verdadero de la revolución mundial.

Durante el decenio de la llamada Revolución Cultural, las facciones extremistas utilizadas por Mao Zedong para liquidar a sus adversarios reales e imaginarios y las propias visiones del líder, llevaron a China a inmiscuirse activamente en múltiples conflictos internos y la vida de otros países y convirtieron la difusión mundial del pensamiento de Mao en la tarea prioritizada de su servicio exterior y de propaganda. Ello provocó problemas con diversas naciones y la división del movimiento comunista y revolucionario mundial. En el período en cuestión sepultaron los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica y actuaron en sentido contrario a sus postulados¹.

Con la sorpresiva visita del presidente Nixon a China en 1972, las relaciones con EE.UU. La potencia mundial facilitó el ingreso de China a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y sus aliados establecieron nexos diplomáticos con el país asiático en función de concentrarse en el enfrenamiento a la URSS, que a esa altura era considerada por China como su enemigo principal.

Las contradicciones sino-soviéticas que se iniciaron en la esfera ideológica se agravaron y extendieron a las relaciones interestatales. Al Moscú concentrar gran número de tropas y equipos en la frontera común y con la República Popular de Mongolia, la tensión llegó a niveles máximos y se registraron choques armados en los límites entre las partes.

La calculada jugada norteamericana promovió la acentuación del antagonismo China-URSS. EE.UU. pretendió encontrar apoyo en Beijing para salir en mejores condiciones del conflicto en Vietnam, lo que por demás, convenía a China para dedicarse plenamente a lidiar con su enemigo principal.

El entendimiento chino-norteamericano no carecía de contradicciones, dado que ninguna de las partes confiaba en la otra. Para ambos estaba claro que se trataba de una relación de conveniencias muy pragmáticas y limitadas en su alcance.

El establecimiento de vínculos diplomáticos entre las partes durante la administración Carter en 1979 generó cambios radicales, que poco después obligaron a recomponer las relaciones bilaterales sobre nuevas bases. La

¹ Respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica.

coalición cívico militar encabezada por los veteranos Deng Xiaoping y Chen Yun ascendió al poder y comenzaron un reajuste total de las estrategias y prácticas seguidas hasta entonces en todas las esferas, incluida la política internacional.

En lo adelante, las autoridades chinas se concentraron en la superación de su atraso económico y social, y todos los esfuerzos debían colocarse al servicio de este rumbo. Esto entrañaba ajustes esenciales en política exterior para atraer grandes flujos de inversiones extranjeras y tecnologías, así como, evitar a toda costa verse involucrados en conflictos internacionales que distrajeran o perjudicaran la estrategia convenida.

Las claves del nuevo rumbo fueron: procurar relaciones amistosas con todos los países y fuerzas posibles; bajo perfil internacional salvo en los temas de interés nacional directo; abandono de posturas y visiones ideologizantes. En resumen, pragmatismo total y actualización de la doctrina de los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica.

Así, las relaciones de China con su entorno y otros actores claves cambiaron sustancialmente. Mejoraron los vínculos con los países socialistas europeos, la URSS y con las naciones del Sudeste Asiático. En estas últimas, las comunidades de origen chino se convirtieron en los principales inversionistas en China. Con EE.UU., Europa Occidental y Japón, aunque subsistían las diferencias de fondo, se anudaban estrechos vínculos comerciales y económicos de gran valor estratégico para Beijing.

Desaparecida la URSS en 1991 y convertida China en una creciente potencia económica, se dispararon las alarmas en EE.UU. y Japón, que retomaron las políticas de contención del pasado para tratar de obstaculizar el avance impetuoso de China, devenida de facto en el enemigo principal de los nuevos tiempos, pero al mismo tiempo socio económico esencial.

A estas políticas, China respondió con estrategias complejas e integradas en un objetivo: continuar su rumbo de apertura y cooperación económica internacional en gran escala y no dejarse arrastrar a conflictos que la perjudicaran. Esta estrategia la asumió de manera paulatina y selectivamente, para enfrentar los desafíos en la arena internacional. Ejemplo de ello ha sido la asociación estratégica con Rusia para beneficio mutuo, pero también para presentar un frente común ante los intentos unipolares de Washington de dominación mundial.

Las iniciativas comunes contra la injerencia norteamericana y occidental en Siria, Irán, Venezuela e Irak y la ofensiva belicista estadounidense contra la República Popular Democrática de Corea (RPDC), son desafíos de esta

naturaleza que marcan diferencias fundamentales con Washington, aunque a la par de la oposición, procuran ciertas convergencias con EE.UU., como se evidencia en el caso coreano.

No obstante, el crecimiento chino, no solo interesa y preocupa a EE.UU. y Japón, sino a todos los actores de la escena mundial, Rusia entre ellos. El presente artículo ofrece una breve descripción del estado actual de las relaciones políticas y económicas entre China y Rusia, dos gigantes emergentes que protagonismo mundial creciente.

I. Relaciones políticas y diplomáticas

Después de significativos cambios en la política interna de ambos países y de sus situaciones estratégicas de décadas anteriores, de manera cautelosa, China y Rusia fueron superando las discrepancias que motivaron la ruptura y avanzando hacia el entendimiento político².

Las acciones ofensivas de Occidente, principalmente de EE.UU.³, contribuyeron al acercamiento de ambos países de manera determinante. Los despliegues de movimientos diplomáticos y las alianzas estadounidenses por la región; la prohibición a la Unión Europea de levantar el embargo de ventas de armas a China; la ampliación de la Unión Europea y la OTAN hacia el Este y su actitud más intrusiva desde la antigua Yugoslavia hasta Taiwán, demostraron que los dos países no podían hacer valer sus intereses de manera aislada, lo cual los compulsó a realizar una serie de acciones que los fortalecieron frente a la hegemonía occidental⁴.

Los vínculos políticos entre China y Rusia se han ido incrementando a partir de la no existencia de ningún problema político que pueda afectar negativamente el desarrollo de una amplia cooperación y del avance en sus relaciones bilaterales en todos los planos, incluyendo el cultural. La coincidencia en los puntos de vista respecto a la mayoría de los problemas, ya sean internacionales como internos de los respectivos países, es un rasgo común presente en sus relaciones.

Ambos países también coinciden en las políticas internas respectivas para resguardar su integridad territorial y la unidad nacional, lo que fortalece sus

² Un entendimiento que es consecuencia de un largo proceso en el que se encuentran la culminación de la retirada de las tropas rusas de Mongolia, la delimitación y solución de los conflictos fronterizos entre ambos Estados.

³ La conflictividad y diferendo de Japón con China y Rusia es otro de los importantes elementos que provocan la cercanía entre ambos países.

⁴ También, en la aproximación de China y Rusia no se puede subestimar la actitud del gobierno japonés de representar los intereses estadounidenses en la región y de asumir la política de contención sobre ambos países.

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

vínculos bilaterales. De hecho, Rusia ha manifestado su apoyo y respeto a todas las políticas implementadas por China, a la vez que ha reconocido en todo momento que Taiwán y el Tíbet son partes indisolubles de China. Por otro lado, Beijing ha reciprocado con el apoyo, o no censura, a las políticas aplicadas por Moscú en el conflicto de Chechenia y en el de Osetia.

Con la administración de Putin las relaciones entre ambos países han mostrado un desarrollo acelerado. Se estima que el momento más relevante ha sido la firma del “Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre Rusia y China” en el año 2001, con el que se define de manera precisa las bases para el establecimiento de una relación más institucionalizada y ordenada (Gutiérrez del Cid, 2010). En el pacto se comprometieron a que se mantendrían los intercambios periódicos, las visitas mutuas de alto nivel y las reuniones regulares, para tratar asuntos de interés bilateral e internacional. Asimismo, en el compromiso se incluye las áreas de economía, comercio, ciencia, tecnología y otros campos, lo que reforzaba las relaciones sobre la base de la igualdad de derechos y el respeto mutuo.

Las relaciones de buena vecindad y de cooperación mutua entre Rusia y China se han ido construyendo sobre la base de los principios de coexistencia pacífica y de modo que satisfagan los intereses fundamentales de los dos países, es decir, de beneficio mutuo. Ambas naciones han declarado que sus vínculos son de largo plazo y de naturaleza estratégica, a la vez que se han convertido en una prioridad de la política exterior de cada uno de ellos.

Han sido varios los mecanismos que han utilizado para el desarrollo de sus vínculos. Los intercambios de visitas de dirigentes de diferentes niveles y áreas, se han incrementado notablemente, como una de las vías empleadas por los dos países para tratar los temas de interés mutuo. Es de destacar que, específicamente, las visitas al más alto nivel han sido sistemáticas y frecuentes, lo que ha sido un elemento importante para el impulso de las relaciones. También, en este sentido, avanzan en el fortalecimiento de la cooperación parlamentaria y el establecimiento de la conmemoración de años dedicados a cada país respectivamente⁵.

Los gobiernos de China y Rusia han conceptualizado las relaciones como Asociación Estratégica, Asociación Estratégica de Cooperación y Asociación Estratégica de Coordinación. Más recientemente las han llamado Asociación Estratégica Integral de Coordinación. Ambas partes advierten que las relaciones no pueden calificarse como alianza, pues no hay compromisos entre las partes para ejecutar acciones comunes en defensa de los intereses de cualquiera de ellas, sí se viesen afectados o amenazados. Tampoco existen

⁵ Se estableció el año de Rusia en China en el 2006 y el año de China en Rusia en el 2007.

compromisos para enfrentar conjuntamente desafíos a su seguridad o a la colaboración recíproca para garantizar sus respectivos objetivos e intereses estratégicos. Es decir, ambas partes proclaman la asociación estratégica como un mecanismo de autodefensa, de fortaleza mutua y como una carta de negociación hacia terceros países. (Telman, 2010)

China y Rusia han demostrado sus empeños en mantener un patrón de relación cooperativo que facilite la defensa de los intereses comunes, no sólo en términos de seguridad, sino en todos los ámbitos y sobre todo con vistas a incrementar su influencia y su peso en los asuntos internacionales. De hecho, sus relaciones se han convertido en una de las más relevantes en Asia, debido en gran medida al reposicionamiento de los principios de las políticas exteriores de ambos actores.

Rusia y China se muestran iguales, o muy similares en los principales enfoques respecto a los problemas claves de la política mundial y al reclamo de un escenario internacional estable y pacífico, entre otros aspectos.

En el 2005, los presidentes de ambos países emitieron la “Declaración Conjunta de China y Rusia sobre Orden Internacional en Siglo XXI”. En ella se realiza un examen de la situación internacional y se plantea el reclamo de establecer un orden mundial justo que garantice la estabilidad y la paz mundial y respetar el derecho a la autodeterminación de los Estados independientes. Además, el documento expresa que el establecimiento de grupos regionales de cooperación y la interrelación entre ellos contribuirán al desarrollo del nuevo orden mundial. Con respecto a la ONU, expresaron que debe ser la encargada de solucionar los problemas mundiales, sobre la base del respeto a las normas establecidas en su carta fundacional y a las normas y principios del Derecho Internacional.

Ambos países coinciden en la necesidad de establecer un mundo multipolar y de aunar esfuerzos encaminados a robustecer el papel de la ONU y su Consejo de Seguridad en la arena internacional, a la vez que se oponen al empleo de argumentos como la "intervención humanitaria" y la "soberanía limitada", los cuales contradicen las normas del Derecho Internacional. Además, las dos naciones coinciden en que las disputas globales deben ser resueltas sobre la base de la ley internacional y a través de medios pacíficos.

Las relaciones de carácter cooperativo se las han propuesto tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral a través de organismos globales tales como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el BRICS, la ONU y en el marco del G20. Se destacan, en este sentido, el rechazo de la solicitud estadounidense del estatus de observador en la OCS y a la presión a EE.UU. para la retirada de las fuerzas de la OTAN de Asia Central.

La coordinación entre las cancillerías de China y Rusia se ha convertido en una práctica sistemática, con el objetivo de facilitar la resolución de problemas y crisis internacionales, lo que se ha convertido en uno de los pilares centrales de la estabilidad regional y global. Por ejemplo, en las problemáticas en torno a Irán, la intervención en Kosovo, las revoluciones de colores de Georgia, Ucrania, Kirguizistán y Pakistán, Afganistán, Asia Central, etc. Además, se destacan la posición común y apoyo total que ambos países se han propiciado en los temas cardinales de Taiwán; la conflictividad en el Mar Meridional de China y Ucrania; la legitimidad de Bashar al Assad en Siria; la posición en cuanto a la solución de conflicto de la Península Coreana y la oposición al despliegue del Terminal High Altitude Air Defense (THAAD), asuntos que dañan gravemente los intereses estratégicos de ambos países.

De igual modo, existe una gran colaboración en cuanto al crimen transnacional desplegado en Asia Central, particularmente el tráfico de drogas que para ambos Estados constituye, cada vez más, un serio problema.

En síntesis, en medio de complejos cambios en la situación regional e internacional y de gran inestabilidad, la relación política entre China y Rusia ha transitado de una postura meramente reactiva a una proactiva, basada en sus necesidades y en pos de asegurar la estabilidad estratégica. Sus relaciones presentan gran nivel de crecimiento y consolidación y han alcanzado un nivel sin precedentes. (Gutiérrez del Cid, 2010)

Las relaciones entre China y Rusia representan uno de los ejes de mayor relevancia a nivel regional o global. Ejercen la mayor contención al hegemonismo, a la vez que son un activo constructor de un nuevo orden democrático internacional, que mejore la gobernanza mundial.

Sin embargo, para aproximarse a la esencia de las relaciones bilaterales entre China y Rusia, es imprescindible tener en cuenta a Estados Unidos. En general, las relaciones EE.UU.-China-Rusia han sido complejas y variables. En la década del 50, se dio un fuerte acercamiento entre China y Rusia, que apuntaba contra la injerencia de EE.UU. En la década de los 70 se aliaron EE.UU. y China contra Rusia. Desde finales de los 90, se ha ido avanzando en la construcción de una asociación estratégica integral entre China y Rusia, que tiene como objetivo escudarse de la contención de ambas que pretende EE.UU.

EE.UU., sistemáticamente y con diferentes grados de intensidad, ha realizado actividades de contención, directa o indirectamente, contra las dos potencias emergentes, las que consideran sus competidores y obstáculos de su hegemonía.

Las relaciones entre EE.UU. y China oscilan entre la contención y la cooperación, con gran interdependencia económica. En los más recientes documentos de seguridad y política exterior estadounidenses, se cataloga explícitamente a Beijing, como el competidor que puede llegar a retar su hegemonía. De hecho, bajo la presidencia de Barack Obama se desarrolló la estrategia de rebalance o pivote asiático, mediante la que se han propuesto contener, sobre todo, militarmente a dichos país.

Con Rusia, a pesar de una cercanía con la presidencia de Boris Yeltsin, los vínculos muestran intereses conflictivos y objetivos diplomáticos encontrados, un gran antagonismo y confrontación. Es de destacar que Moscú ha sido sometido a un régimen riguroso de sanciones con prolongadas medidas restrictivas y seriamente amenazado, a la vez que la OTAN ha desarrollado una agresiva expansión en sus fronteras.

Sin embargo, tanto China como Rusia reconocen la creciente interdependencia que tienen con EE.UU., por lo que poseen una clara diferenciación entre sus estrategias de relaciones exteriores en materia política, con las estrategias en materia económica. Por tal motivo, Beijing y Moscú evitan la confrontación abierta, sólo hasta el punto en que Washington no vulnere los intereses de ambos, ya que también requieren participar en dinámicas de corte financiero, económico y comercial con dicha potencia mundial.

En la actualidad, se ha evidenciado el intento de la administración Donald Trump de establecer un acercamiento con Rusia, de modo que fracture las relaciones entre Beijing y Moscú, con la aspiración de poder corregir lo que muchos analistas consideran como el grave error geoestratégico de Obama, de arrojar a Rusia a los brazos de China. (Jalife, 2017)

Sin embargo, a partir de las lecciones históricas, de la complementariedad entre China y Rusia, de las acciones agresivas de EE.UU. y de las crisis del viejo orden mundial unipolar existente, se avizora que la cooperación entre los dos países emergentes continuará en su desarrollo de alto nivel.

II. Relaciones de seguridad

La seguridad es un componente esencial de las relaciones entre China y Rusia. Primeramente, hay que partir de que ambos países comparten una extensísima frontera común, lo que el establecimiento de un vínculo de amistad en dicha área, es un elemento de suma importancia para la estabilidad y seguridad, vista de manera integral, de las dos naciones⁶.

⁶ En la cumbre de 2006, ambos presidentes, mostraron gran satisfacción por los acuerdos logrados en la delimitación de la frontera común, que supera los 4300 Km. La aprobación del

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

Sin embargo, el aspecto de mayor relevancia en materia de seguridad en las relaciones entre Beijing y Moscú, son las amenazas de EE.UU. y sus aliados. China y Rusia están sometidas a un serio peligro debido a las bases militares de Occidente en sus fronteras con el objetivo cercarlos, también por la fuerte colaboración que desarrollan dichos países en materia de seguridad a través de la venta y transferencia de tecnología, la investigación y el entrenamiento militar, así como sus participaciones conjuntas directas en la región.

Tanto Beijing como Rusia han asumido como serias amenazas la invasión de EE.UU. a Afganistán e Irak; la intención de establecer un sistema de escudo antimisiles, en especial el THAAD; la decisión de retirarse del Tratado de Reducción de Misiles Balísticos (ABM) y la expansión oriental de la OTAN. Además, representa grandes preocupaciones para ambos países el auge del terrorismo y extremismo en Asia Central, región donde convergen de manera significativa los intereses de ambas naciones (Petersen & Barysch, 2011).

Por tales motivos, los dos países están esforzándose activamente en formar una nueva arquitectura de seguridad en Asia-Pacífico, la que proponen que debe fundamentarse en los principios de la igualdad, el respeto al derecho internacional y el rechazo a usar fuerza o a amenazar con ella.

Para dar respuesta a dichas amenazas, bajo el liderazgo de China y Rusia, se crea la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la que ha sido un espacio de coincidencia entre ambos países. La existencia y acciones de dicha institucionalidad se han comportado como un escudo ante la penetración de influencias externas y estratégicamente competidoras en tan importante región, fundamentalmente EE.UU., a pesar de que todos sus miembros han declarado insistentemente que la organización no está dirigida contra ningún país o bloque. La OCS está ejerciendo una función esencial en la seguridad de Asia Central, ya que con su actuación han convertido en competencia regional la defensa de los intereses de los países del entorno⁷.

También, China y Rusia le conceden gran importancia a garantizar la paz y la estabilidad en la región de Asia Oriental y a contener la injerencia de EE.UU. en su flanco Este. Los dos países han manifestado que promoverán la formación de un sistema de cooperación para la seguridad en dicha área. Ambas naciones consideran que el Foro Regional de la ASEAN, constituye el principal marco multilateral para tratar los temas de seguridad regional en el

"Acuerdo Complementario de la República Popular China y la Federación Rusa sobre el Sector Oriental de la Frontera Chino-Rusa", expresa el compromiso por solucionar los problemas fronterizos.

⁷ Moscú y Beijing estiman que la OCS es un mecanismo para asegurar sus intereses económicos en la región, la cual posee abundantes recursos naturales como gas natural, petróleo y agua.

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

área. Tanto China como Rusia abogan por una solución pacífica y negociada del conflicto en la Península Coreana y la no intervención de países extrarregionales en los conflictos del Mar Meridional de China.

Debido a las amenazas compartidas, China y Rusia han incrementado sus relaciones militares en pos de la defensa de sus soberanías y de sus propios intereses. Ambas partes favorecen mantener el equilibrio militar, la seguridad y la estabilidad de la región. Es una cooperación en los ámbitos técnico-militar que ha evolucionado a lo largo de los años y que no contempla solo teoría, sino acciones concretas. Es de resaltar, que las capacidades nucleares rusas son de gran beneficio para la seguridad de China.

A partir de 2001, los intercambios entre los ejércitos de ambos países se han acrecentado, hasta llegar a la realización de ejercicios militares conjuntos, tanto en tierra como en el mar, y a participar en ejercicios multinacionales para enfrentar el terrorismo en el marco de la OCS. Aunque ninguna de las dos instancias gubernamentales de defensa han admitido una alianza militar, si han convenido trazar una hoja de ruta de desarrollo en esa esfera para los años 2017-2020.

Particularmente, la cooperación naval se convierte en un aspecto muy dinámico de las relaciones entre China y Rusia, donde las maniobras navales se han convertido en uno de los indicadores más relevante de la cooperación ruso-china. En 2014 y 2015 las dos naciones realizaron varios ejercicios conjuntos, entre ellos el mayor simulacro militar de la historia de las relaciones bilaterales. En agosto de 2015, en las maniobras participaron una variedad de buques, submarinos, aviones, helicópteros, incluyendo el equipo de alta tecnología habitualmente reservado para el uso interno, como el KJ-200 de China, el avión de alerta temprana y control aerotransportado -conocido también como AWACS, en inglés.

Dentro del acápito militar, no se puede dejar de señalar que Rusia es el principal suministrador de armas a China, país que se vio obligado a realizar sus compras a Moscú como consecuencia de la negativa de la Unión Europea y EE.UU. de proporcionarle armamento. China ha adquirido de los mercados rusos⁸; aviones de combates, submarinos, tanques, helicópteros y tecnología para sus programas balísticos y de misiles.

Los pedidos chinos alcanzan un promedio de 2 mil millones de dólares anuales, con el objetivo principal de adquirir tecnología y capacidad de fuego, sobre todo

⁸ Estas compras contribuyeron para mantener a flote el complejo militar industrial ruso, durante la crisis económica que enfrentó este país a partir de la desintegración de la URSS.

con la voluntad de desarrollar su propia base tecnológica y poder dar un salto adelante en la rama militar.

Gran parte de las capacidades de China de captura e impedimento del acceso aéreo y la captura de terreno -la estrategia denominada A2/AD, en términos militares en inglés- proceden del uso de varias modificaciones de los aviones rusos Su-27, así como de sus propios diseños derivados de ellos. También, Beijing se arma con cazas modernos Su-35 y con misiles anti-buque YJ-12 y YJ-18, basados en las tecnologías rusas. Los expertos chinos exaltan los sistemas rusos de defensa adquiridos.

III. Relaciones económicas

Las relaciones comerciales entre China y Rusia se basan en la complementariedad y es la principal materia de cooperación económica entre los dos países. China necesita de la gran capacidad que tiene Rusia para proveer recursos que sustenten su dinámico desarrollo, como materias primas y armamentos con tecnología de vanguardia. Rusia se beneficia de la gran demanda china, de sus capacidades financieras en un entorno de crisis y sanciones, de modo que le permita su recuperación como potencia euroasiática. Para ambos, las relaciones bilaterales representan una posibilidad de reducir la dependencia de los inestables mercados internacionales y de sanciones y restricciones hegemónicas.

El comercio bilateral entre China y Rusia, ha dado un gran salto desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia. Su volumen era de 4.300 millones de dólares en 1995 (Sidorenko, 2012), en agosto de 2017 alcanzó 7.280 millones de dólares, y pudiera llegar a 80.000 millones de dólares a finales de este año. Según el ritmo mostrado y las potencialidades existentes, se estima que el intercambio comercial pudiera alcanzar los 200.000 millones de dólares en 2020. (Demyanchuk, 2017)

En estos momentos China se ha ubicado entre los principales socios comerciales de Rusia y viceversa. Rusia se encuentra entre la veintena de los socios comerciales principales de China. En 2016 ocupó el puesto 14.

Dentro de las mercancías que tienen mayor demanda por China, se encuentra la tecnología militar, pero Rusia exporta también materias primas y productos energéticos. Por su parte, importa del país asiático maquinarias, equipos electrotécnicos, productos textiles, calzado, así como aparatos de telefónicos, coches y camiones.

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

La energía es un tema cardinal y una base sólida del comercio bilateral entre Beijing y Moscú, ocupando alrededor del 50% de sus flujos comerciales. La energía no es un rubro meramente comercial sino un componente esencial de seguridad.

Es de destacar que China se ha convertido en el segundo demandante de energía a nivel mundial e importa casi la mitad de los hidrocarburos, debido a su intenso proceso de industrialización y urbanización. Como consecuencia, la tasa anual de crecimiento del consumo alcanza 31.1%, por lo que se estima que este va a representar el 25% del consumo mundial de energía en 2035, convirtiendo a China en el mayor consumidor. La producción de energéticos en China no puede satisfacer su creciente demanda. Además, China ha declarado su necesidad de cambiar su estructura de consumo de energía, ya que tiene un peso muy alto de carbón (en 2009, el peso del carbón fue de 70.6%, 18.6% de petróleo y 3.7 de gas). (Sidorenko, 2012).

A la vez, China importa la mitad de sus reservas de petróleo⁹, el 80% de estas llegan por vía por marítima, en una zona cercana a su frontera que patrullan la Armada de EE.UU. y sus competidores, dentro de ellos Japón. Es de suma prioridad para China garantizar su seguridad energética a través de la búsqueda de nuevos y diversos proveedores¹⁰, y la reducción de costos de transporte por medio de la eliminación de rutas que impliquen países intermediarios de tránsito. (AFP, 2017)

Rusia, por su parte, ocupa el primer lugar en reservas de gas natural (1.688 billones de pies cúbicos en 2013), el segundo con más reservas de carbón y el octavo en lo que respecta a las de petróleo a nivel mundial. De sus exportaciones dependen en gran parte sus ingresos, y para ello necesita la diversificación de sus mercados y rutas de exportación, sobre todo para reducir la incertidumbre del tránsito a raíz de sus desavenencias con Ucrania y la Unión Europea (Regalado, 2007).

Por tales razones, en plena complementariedad, los dos países han continuado impulsando los proyectos de petróleo y gas en gran escala. Rusia suministra 15 millones de toneladas anuales de crudo a China por vía ferroviaria desde el 2006 (Regalado, 2007), al mismo tiempo que el lanzamiento del proyecto del oleoducto¹¹ China-Rusia marcó una nueva fase en la cooperación estratégica y de largo plazo en el sector petrolero. Además, el 21 de mayo de 2014, Rusia y China firmaron un tratado que prevé el suministro continuo de gas natural ruso en grandes cantidades a China por un periodo de 30 años. El contrato tiene un

⁹ En 2010 el índice de dependencia del petróleo alcanzó el 55%.

¹⁰ China posee una fuerte dependencia de los países del Medio Oriente.

¹¹ Infraestructura que no tiene que cruzar por países intermediarios.

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

valor de 400.000 millones de dólares y fortalece a Moscú en su conflicto con Occidente, a la vez que se le garantiza a China grandes recursos energéticos. (Ming, 2014)

El comercio de armas también es un componente relevante en las relaciones comerciales bilaterales entre China y Rusia. Para Beijing significa la vía principal para nutrirse de armamento moderno y tecnologías de defensa, mientras para Moscú representa significativos ingresos, que han llegado a compensar la supresión de los contratos estatales al Complejo Militar Industrial Ruso en determinadas coyunturas. (Gutiérrez del Cid, 2010)

Las relaciones financieras y de inversión se han ido desarrollando significativamente entre Beijing y Moscú, aunque las dos partes estiman que todavía no cumplen con las necesidades y posibilidades reales de los dos países. En el área energética, de importancia estratégica para ambos, China firmó un acuerdo de financiamiento por valor de 400 billones de dólares con la contraparte rusa en 2014 (The Economist, 2013). Ambos países se proponen optimizar más la relación energética en la transferencia de procesos tecnológicos, dado que comparten procesos de transformación del gas natural por parte de las compañías participantes y esto aumenta la cooperación y no solo la limita al tema de la exploración, suministro y transporte de energéticos. Las empresas de ambos países se encaminan a tratarse como socios igualitarios en materia de innovación, lo que potencia aún más la cooperación que se realiza en el marco de la alianza estratégica.

Ambos países están incrementando el pago en sus transacciones en sus respectivas monedas, a la vez que están analizando la posibilidad de integrar los sistemas de pago nacionales, el chino Union Pay y el ruso Mir.

China y Rusia han dado muestras de interés en desarrollar esquemas de inversión y financiamiento por medio de créditos. Los dos países han incrementado la cooperación regional entre el noreste de China y las zonas del Lejano Oriente y el este de Siberia en Rusia. La parte rusa ha planificado varios proyectos de gran tamaño dentro de los que se encuentran la extensión de las líneas ferroviarias rusas hacia China. A la vez, los rusos han firmado acuerdos de empresas conjuntas con las organizaciones ferroviarias chinas para modernizar el corredor ferroviario ruso que une Europa con China. (Mobius, 2012)

Con respecto a las inversiones, se han incrementado en los terrenos de la construcción, las telecomunicaciones, la explotación de recursos energéticos y minerales y el transporte, en ambos países. China ha invertido en más de 700 proyectos en Rusia, los que alcanzaron un valor cercano a los 1000 millones de dólares hasta el 2005. Por su parte, la inversión total rusa en China superó los

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

600 millones de dólares a fines de 2006. En ese mismo año, Rusia, sin incluir el sector financiero, invirtió en 126 proyectos con un capital de 230 millones de dólares, incrementándose en 132% con respecto al año anterior. En este aspecto China planea que su inversión en Rusia ascienda a 12.000 millones de dólares en 2020. (Regalado, 2007).

A finales de 2012, China había invertido en Rusia 27.9 mil millones de dólares, lo que equivalió a 7.7% de la inversión extranjera acumulada en este país. La mayor parte de las inversiones chinas son créditos otorgados a las empresas rusas. En el mismo año, la inversión directa rusa acumulada en China fue de 817.79 millones de dólares. (Sidorenko, 2012). Se estima que las inversiones chinas en la economía rusa lleguen hasta los 12.000 millones de dólares hacia el año 2020.

En el año 2012, Rusia y China lanzaron un fondo de inversión conjunto con un valor de 4 mil millones de dólares estadounidenses para invertir en empresas chinas que tienen participación rusa, como también proyectos en Rusia. En julio de 2017, ambos países lanzaron un nuevo fondo de inversión conjunto, dotado con 8.815 millones de euros, cuya finalidad será impulsar las relaciones comerciales y facilitar la inversión directa entre Rusia y China.

Uno de los primeros proyectos del fondo de inversión, ha sido una empresa forestal de Rusia, que suministra una parte sustancial de las importaciones de madera de China. Además, se ha planificado un centro espacial por un valor de 8 mil millones de dólares estadounidenses para la región de Amur. (Mobius, 2012)

En el marco de la cooperación económico y científica, China y Rusia centran su atención en el incremento de la eficiencia energética, la protección del medioambiente, la producción de medicamentos y equipos médicos, el desarrollo de nuevas tecnologías informáticas, la energía nuclear y la industria espacial. Existen proyectos exitosos, dentro los que encuentran la participación del capital chino en la reconstrucción de un aeropuerto en la región de Kaluga y la construcción en esa misma región de plantas de producción de componentes de automoción y materiales de construcción.

A finales de octubre de 2017, los primeros ministros de Rusia y China, Dmitri Medvédev y Li Keqiang, firmaron 20 acuerdos bilaterales en sectores como energía, agricultura, aduanas e industria aeroespacial, así como uno de financiación de infraestructuras por valor de 3.000 millones de dólares.

Un aspecto de extraordinaria trascendencia es la alineación y la cooperación entre Beijing Moscú en la iniciativa de la Franja y la Ruta y la Unión Económica Euroasiática.

Tanto China como Rusia se proponen pasar de una cooperación limitada a una cooperación intensiva entre las dos naciones, de modo que impulse el desarrollo y tribute a seguridad nacional.

Por último, es de destacar la actuación de ambas naciones en cuanto a la conformación de un nuevo orden económico mundial. Un ejemplo, es la construcción del nuevo Banco del BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, con los que aspiran a formar nuevos mecanismos de inversión y ofrecer nuevos modelos de administración financiera. Igualmente, China y Rusia defienden fuertemente una participación más significativa de los países en desarrollo en la gerencia de la economía mundial y una reforma urgente del Fondo Monetario Internacional. A la vez, ambos han dado pasos en la desdolarización de la economía mundial, al usar sus respectivas monedas en el comercio bilateral.

Conclusiones

- China y Rusia después de superar los conflictos existentes entre ambas, han intensificado progresivamente las relaciones bilaterales, plasmadas en una serie de posiciones comunes en diversos temas, así como el incremento de los contactos bilaterales.
- El actual esquema de relaciones entre Rusia y China se ha construido sobre la base de un pragmatismo orientado a satisfacer necesidades comunes, sobre todo, a potenciar sus relaciones con respecto a terceros. Los dos países disfrutan de una cooperación fructífera, fundamentalmente, en el terreno económico y en coincidencias en temas de política exterior.
- El asunto energético se ubica en el centro de los vínculos entre ambas naciones. A China le permite la garantía del suministro indispensable para su desarrollo económico, mientras que a Rusia le posibilita obtener importantes ingresos, negociarlos en mejores condiciones con terceros y diseñar sus relaciones exteriores a partir del estratégico recurso.
- Las relaciones entre China y Rusia tienen un carácter estratégico, pues no solo presentan vínculos políticos entre ambos Estados, sino incluyen diversas áreas como: la cooperación económica-comercial, científico-técnica, militar y política exterior. Sin embargo, el alcance de dichas relaciones no ha llegado a convertirlas en una alianza.
- Las relaciones sino-rusas contribuyen al desarrollo de la multipolaridad y multilateralidad, sobre todo, por su activa participación en diversos mecanismos regionales e internacionales de integración y seguridad. De

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

hecho, se está constituyendo un polo de poder que le está haciendo ser capaz de hacerle frente al hegemonismo y unilateralismo de EE.UU.

- El estado actual de la cooperación entre China y Rusia, la similitud de los principales enfoques de los problemas clave de la política mundial y la coordinación de posiciones, es uno de los pilares claves de la estabilidad regional y de la conformación de un mundo multipolar.
- Moscú y Beijing coinciden en sus políticas hacia la región. Igualmente, los objetivos declarados que persiguen son los mismos: lograr la integración, garantizar la paz, la estabilidad y su desarrollo. Otro objetivo es ganar prestigio y recuperar esa zona de influencia. Un objetivo no declarado, es contrarrestar la presencia de Washington en la región.
- Las relaciones entre China y Rusia han fortalecido sus posiciones en el tratamiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en diversos conflictos, como el de la Península Coreana, donde han abogado por la solución pacífica del conflicto, lo cual está acorde con sus principios de política exterior.
- El nivel de profundidad y estabilidad de la cooperación y la coincidencia de posiciones entre ambos países, se ve favorecido por la complementariedad económica y el contexto internacional.
- Las relaciones prósperas entre ambas partes causan inquietudes entre las potencias occidentales, especialmente en EE.UU., que no solamente se extienden al plano geopolítico, sino que trasciende a lo económico.
- Rusia está mostrando un mayor interés por fortalecer sus relaciones con Asia, fundamentalmente, en su articulación con China.
- El esquema de “asociación cooperativa estratégica” construido entre las dos naciones, les es viable para realizar la aspiración de convertirse en potencias en un contexto sistémico multilateral.

Referencias Bibliográficas

1. AFP (2017). *Yuanes y un billete de dólar*. <https://mundo.sputniknews.com/opinion/201709161072410165-pekin-mercancias-vias-mar-inimportaciones/>
2. Amuchástegui, D. (1984). *Historia contemporánea de Asia y África*. Tomo I. Ciudad de la Habana: Pueblo y Educación.
3. Demyanchuk, A., (2017). El comercio ruso-chino crece un 5,2%. *Sputnik*, Septiembre 8,

MsC. Eduardo Regalado y Emb. José Luis Robaina

<https://mundo.sputniknews.com/economia/201709081072208404-moscu-pekín-cooperación-económica/>

4. Gutiérrez del Cid, A.T., (2010). La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico, *Revista Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 106, Enero-Abril.
5. Jalife, A., (2017). *China y su relación triangular con EU y Rusia*. Marzo 5, Blog, <https://www.telesurtv.net/bloggers/China-y-su-relacion-triangular-con-EU-y-Rusia-20170305-0001.html>
6. Ming, Shi (2014). *Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas*. <http://nuso.org/articulo/rusia-y-china-aliados-rivales-geopolitica-de-los-acuerdos-por-el-gas/>
7. Mobius, M., (2012). *Los Intereses Vecinos de Rusia y China*. November 27, <http://mobius.blog.franklintempleton.com/es/2012/11/27/los-intereses-vecinos-de-rusia-y-china/?share=facebook&format=pdf>
8. Petersen, A. & Barysch, K., (2011). *Russia, China and the geopolitics of energy in Central Asia*, Centre for European Reform, Londres, November 16, <http://www.cer.org.uk/publications/archive/report/2011/russia-china-and-geopolitics-energycentral-asia>
9. Regalado, E., (2007). *Fortalecimiento sistemático de la cooperación estratégica China-Rusia*, Informe analítico, Abril 17, inédito.
10. Ríos, X., (2005). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Ediciones Bellaterra, S.L., ISBN: 84-7290-281-1.
11. Sidorenko, T., (2012). La cooperación energética entre Rusia y China: situación actual y perspectivas. Ponencia en XIII Congreso Internacional de ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África) <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301703614708491>
12. Telman, P., (2010). La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder, *Revista Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, otoño, núm. 34.
13. The Economist (2013). China's future, <http://www.economist.com/news/leaders/21577070-vision-chinas-new-president-shouldserve-his-people-not-nationalist-state-xi-jinping>